

quilo. Le acaricié, con la mano, la cabeza; gruñía un poco, pero sin erizar las púas de la espalda. Quise examinar la blandura del lanoso pelo de la cabeza, y así, poco á poco, fui pasándole la mano por la espalda hasta la punta de la cola; pero apenas le toqué en este sitio, dió con esta un rápido golpe de abajo arriba, y un agudo dolor en la punta de mis dedos me enseñó que su defensa había tenido éxito. Diez y ocho púas habían penetrado tan profundamente en las puntas de mis dedos, que yo solo no fui capaz de arrancarlas y tuve que solicitar el auxilio de otra persona.

Desde entonces todos mis nuevos experimentos los hice con un bastoncillo, y pude observar que el golpe de la cola era suficientemente fuerte para introducir las púas en la dura madera del baston. Si se piensa que la parte posterior de la espalda está poblada de puntas tan finas como las de la cola, y que esta pega contra aquella parte, deberá convencerse uno de que no es fácil encontrar un arma mas terrible que la que tiene el urson.

Desgraciado el animal de rapiña que caiga con su hocico y hasta solamente con una de sus patas entre esos dos rastillos naturales que chocan en un abrir y cerrar de ojos el uno contra el otro; queda, como el perro mencionado por Audubon, castigado para siempre.

Prescindiendo de sus coletazos, el urson ocupaba muy poco mi atención. Arrollado de modo que formaba una gruesa bola, yacía todo el día sin movimiento y sin vida, silencioso y fastidiado. Solo despues de ponerse el sol, tenía placer en trepar un poco al rededor de la jaula. Aunque en esto no era del todo inexperto, no se movía ni con seguridad, ni siquiera con la soltura de los esfiguros; demostraba mas bien una precipitación igual á la que se ve en los puerco-espines del antiguo continente cuando corren. Un olor excesivamente desagradable, muy parecido al que desprenden los esfiguros, infestaba la jaula y hacia al animal repugnante hasta á los que le observaban con interés. Con los alimentos el urson no es exigente, y su manutención no ofrece, por lo tanto, ninguna dificultad; pero no resiste á los grandes calores.

«Cuando la primavera pasó, dice Audubon, nos convenimos de que nuestro pobre puerco-espín no había sido criado para países cálidos. Cuando hizo calor, sufrió tanto que nosotros hubiésemos querido siempre devolverlo á sus bosques canadienses. Yacía en su jaula, jadeando todo el día, parecía sin movimiento, perdió el apetito y rehusó todo alimento. Por fin le llevamos á su árbol favorito, y allí empezó en seguida á comer corteza. Consideramos esto como una buena señal, pero á la mañana siguiente había ya muerto.»

También el urson que yo tenía cautivo, despues de parecerme que había estado bueno todo el invierno, no pudo soportar el calor de la primavera. Sin presentar precisamente síntomas determinados de alguna enfermedad, un día le hallamos muerto en su jaula, no llorado por su guardián, y á decir verdad, tampoco compadecido por mí.»

CAZA.—El coquan va escaseando cada día mas: «En el Connecticut occidental, decía Guillermo Case á Audubon, era todavía tan comun este animal hace algunos años, que un cazador podía matar siete ú ocho en una mañana, sin alejarse mas que dos ó tres millas de la ciudad; pero hoy no se encontraría ya ninguno. Se le extermina con un encarnizamiento espantoso; sin duda quieren vengarse los cazadores de las heridas que hace á sus perros.»

Se halla tan bien armado este animal, que á no ser el hombre, tiene pocos enemigos que temer. Audubon poseía un linco del Canadá al que le costó muy caro acometer á un eretizon, pues estuvo á punto de morir á causa de tener la cabeza inflamada y llena la boca de espinas. El citado natu-

ralista oyó decir muchas veces que los perros, los lobos, y hasta los jaguares habían sucumbido á consecuencia de heridas semejantes.

USOS Y PRODUCTOS.—Los indios comen con gusto la carne del coquan y á los blancos no les desagradan. Utilizan la piel, que es muy blanda despues de quitar las púas, para adornar sus sacos, sus botas, etc.

LOS HISTRÍCIDOS TERRESTRES —HYSTRICHINA

La segunda sub-familia, casi menos abundante en especies, comprende los puerco-espines, y pertenecen á ella las especies que viven en el suelo.

CARACTÉRES.—Se diferencian de los que hemos mencionado hasta ahora, en que carecen de cola prehensil; tienen las púas mas largas y mas fuertes, y poderosas uñas aptas para excavar, como también en que sus dientes molares echan raíces mas tarde y estas permanecen por mas tiempo unidas en profundas cavidades. Las varias especies habitan los países cálidos del antiguo continente.

LOS ATERUROS—ATHERURA

CARACTÉRES.—Los ateruros pueden considerarse como los seres mas perfectos de esta tribu: son pequeños; sus orejas cortas y desnudas; tienen cuatro dedos con un pulgar rudimentario en las patas delanteras, y cinco en las posteriores; la cola es larga, cubierta en parte de escamas y terminada por una borla de apéndices córneos que no son púas, ni sedas ni pelo; parecen pedacitos de pergamino cortados por un hombre caprichoso. Son anchos, lanciformes, se estrechan por algunos sitios, están colocados unos al lado de otros y sobresalen mucho de la cola. Las púas que cubren el lomo y los costados son cortas, pero aceradas, y presentan á veces en su centro un surco longitudinal; entre ellas hay sedas cortas y agudas, y el vientre está cubierto de pelos.

EL ATERURO AFRICANO—ATHERURA AFRICANA

Este histricido ha venido últimamente muchas veces vivo á Europa y no es raro en los jardines zoológicos. Es un animal de formas esbeltas, y mide á lo mas 6^m,60 de largo, de los cuales la cola ocupa la tercera parte.

CARACTÉRES.—Las púas son planas con un surco longitudinal, y punta muy aguda en forma de anzuelo; su color es blanco pálido en la raíz y en el resto pardo gris; algunas de los costados tienen la punta blanca; aumentan sucesivamente en longitud desde delante hácia atrás; las de los hombros miden 0^m,04, las de la parte posterior de las espaldas, 6^m,11 poco mas ó menos. Los hojitas de cuerno que tiene en la borla de la cola, son blanco-amarillentas.

Las partes inferiores están cubiertas de un pelaje espeso y suave, de color blanco pardusco. Las cerdas del mostacho son largas, pardas, con las raíces blancas.

CAUTIVIDAD.—No se sabe nada absolutamente acerca de las costumbres de este animal en su estado libre, aunque se podría deducir, por lo que se ha visto en el individuo cautivo, que debe tener las de otros puerco-espines. He tenido ocasión de observarle mucho tiempo y repetidas veces, y puedo decir que su aspecto es mas agradable que el del puerco-espín. Se oculta lo mismo que este todo el día, y se introduce mas á menudo debajo de su cama de heno; pero cuando anochece, despiértase y recorre rápidamente su jaula. Es listo y diestro; trepa por encima de las piedras y demás

objetos que se oponen á su paso; suele llevar la cola levantada, y separa las púas, dejando ver su raíz de color mas claro. Esto sucede particularmente cuando se encoleriza el animal, en cuyo caso hace también ruido con los apéndices de su cola.

El ateruro se acostumbra á su guardián; acércase á él cuando le ofrece algun alimento, y lo coge delicadamente de la mano.

Parece que el macho y la hembra se quieren mucho: de día están echados uno junto al otro, y por la tarde andan juntos; se limpian, se lamen mutuamente entre las espinas, y para esto las separa uno de ellos mientras que el otro pasa entre ellas la lengua ó la pata. No obstante, basta una golosina para interrumpir aquella buena inteligencia; y hasta se ha dado el caso de que en semejante circunstancia perdiésemos un macho al que mató la hembra de una dentellada en la cabeza.

Parece que los ateruros no huyen tanto de la luz como los otros histricidos, si bien es cierto que evitan la del día cuando es demasiado fuerte, como si les causara una impresión dolorosa en los ojos. En cambio se dejan ver durante el crepúsculo, mientras que los demás no salen hasta que cierra la noche.

LOS PUERCOS-ESPINES—HYSTRIX

CARACTÉRES.—Estos histricidos se reconocen fácilmente por su cuerpo corto y recogido, su cabeza voluminosa y hocico obtuso; el cuello grueso y fuerte. La cola es corta, cubierta de púas huecas en forma de cañon de pluma; las piernas largas, los piés anteriores tienen cinco dedos; las púas del cuerpo tan desarrolladas, que están casi fuera de toda proporción. Las orejas son pequeñas y redondeadas, el labio superior ancho y las fosas nasales bipartidas. Las púas cubren principalmente las últimas dos terceras partes ó la mitad posterior del cuerpo, mientras que la parte anterior está cubierta de cerdas ó de pelo, por la mayor parte en forma de crin.

Estas púas son las mas grandes que hay; sin embargo, creo poder omitir su descripción minuciosa, porque la mayor parte de mis lectores las conocen por experiencia.

EL PUERCO ESPIN DE CRESTA—HYSTRIX CRISTATA

CARACTÉRES.—Es, si no tan largo, mas voluminoso que el tejón; las púas de que está revestido su cuerpo le hacen parecer aun mas grande. Su talla es de 0^m,65, de los cuales 0^m,11 únicamente pertenecen á la cola; la altura hasta la cruz es de 0^m,24, pesando de 15 á 20 kilogramos. Apenas algunos pelos cubren su hocico corto y aplastado; un mostacho negro de azabache distribuido en varias líneas, le adorna el labio superior; algunas verrugas sobrepuestas de pelos negros, largos y ásperos aparecen por encima y detrás del ojo. Por toda la longitud del cuello corre una crin de cerdas fuertes, bastante largas, en forma de arco con la inclinación hácia atrás, muy flexibles y que el animal puede mover á su antojo; tienen estas el color blanco gris, con la punta blanca. Púas muy unidas entre sí, algunas veces largas, otras cortas, muy aceradas y lisas y mezcladas de pelos sedosos, le cubren el resto del lomo; las mayores ofrecen un imperceptible surco en su centro.

Las púas, delgadas y flexibles, tienen 0^m,40 de largo y las cortas de 0^m,15 á 0^m,30, por 0^m,005 de espesor: son todas huecas ó contienen en su interior una médula porosa. Las cortas tienen el color pardo oscuro, anilladas de blanco, y de este mismo color son siempre las raíces y la punta. La

extremidad de la cola se halla revestida de pinchos de varias formas y miden una longitud de 0^m,05 por 0^m,007 de grueso; se pueden comparar estas púas á pequeños tubos con paredes delgadas, abiertos en uno de los extremos, ofreciendo también cierta semejanza con el cañon de una pluma cortada, al paso que su raíz parece un tallo largo, cortado y flexible. Posee este animal un fuerte músculo cutáneo muy contráctil que le sirve para levantarlas ó bajarlas. En el vientre se le ven pelos de color pardo oscuro con la punta rojiza, y en la garganta una faja blanca; los ojos son negros y las uñas de un negro de asta.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Podemos casi asegurar que los puerco-espines conocidos en Europa provienen del Africa septentrional, particularmente del Atlas, y se atribuye su introducción en nuestro continente á los romanos; ahora se encuentran á lo largo de las costas del Mediterráneo, sobre todo en Argelia, Trípoli, Túnez y hasta en la Senegambia y en el Sudan; en Europa habitan la campiña de Roma, la Calabria, Sicilia y Grecia. A pesar de que se afirma que este animal habita el bajo Egipto, yo no he podido encontrar allí una sola de sus huellas.

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Los antiguos conocían muy bien al puerco-espín, pero oscurecen su historia natural con fábulas. Aristóteles dice que tiene sueño invernal; Plinio, que puede lanzar sus púas, tendiendo la piel, y Oppiano pretende lo mismo diciendo: «Los puerco-espines tienen un aspecto terrible y son los animales mas peligrosos. Cuando se les persigue, huyen con la rapidez del viento, pero no sin defenderse, pues lanzan sus púas mortíferas contra su enemigo.»

» El cazador no puede, por consiguiente cogerle con perros, sino que debe apoderarse de él valiéndose de la astucia.»

Por último, Claudiano dedica al animal una poesía, en la cual hace mención de todo lo que sobre él conoce.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El puerco-espín pasa una vida triste y solitaria: socava él mismo su madriguera, donde permanece durante el día y solo de noche la abandona para buscar sus provisiones; la corteza de los árboles, los cardos, raíces, frutos, flores, plantas y yerbas constituyen su alimento; corta las plantas con sus dientes, y mientras come las sostiene con las patas delanteras; sus movimientos son muy monótonos y pesados; es poco veloz en la carrera, escarba bien, pero no es bastante activo en este trabajo para librarse de un enemigo ágil. En invierno permanece mas que de ordinario en su madriguera, donde pasa días enteros durmiendo.

Cuando se sorprende á un puerco-espín fuera de su guarida, levanta la cabeza con ademán amenazador, eriza sus púas y hace un ruido particular, frotándolas unas contra otras. Este ruido lo causa el choque de las púas huecas de la cola, lo cual produce una especie de crujido, capaz de asustar á una persona ignorante y temerosa. Cuando el animal está muy excitado patalea con los piés posteriores, y al cogerle emite un sordo gruñido como el del cerdo. Al moverse caen algunas púas, hecho que, segun hemos dicho antes, ha dado margen á una fábula muy conocida. A pesar de su aspecto temible, el puerco-espín es un sér completamente inofensivo y tímido; huye de todos y nunca intenta hacer uso de sus agudos dientes. Las púas no son armas que pueden causar mucho daño, sirviendo todo lo mas para que el animal se defienda: si se acercara uno imprudentemente, sería fácil herirse; pero esto no sucede nunca al cazador hábil y prevenido, que cogiendo al animal por su crin, puede levantarle fácilmente y sin temor. Cierto es que echa la cabeza atrás, inclina hácia adelante las púas, y hasta osa avanzar contra su enemigo, mas un baston basta para separar

aquellas y un pedazo de tela para desarmar al animal. Cuando le amenaza algún grave peligro se enrosca como el erizo, siendo entonces difícil cogerle, pero de todos modos, puede decirse, que á pesar de su aspecto terrorífico, sucumbe el puerco-espín ante todo adversario un poco diestro. Los leopardos, por ejemplo, saben perfectamente matarle de un solo manotazo en la cabeza, sin herirse nunca.

Las facultades intelectuales del puerco-espín son muy limitadas; el olfato es el sentido más perfecto; el oído y la vista muy defectuosos.

La época del celo varía según los climas; regularmente la cópula tiene lugar en la primavera; en África corresponde al mes de enero y en el sur de Europa al de abril. Entonces busca el macho á su hembra, viven juntos durante algunos días, y sesenta ó setenta días después pare aquella en su madriguera de dos á cuatro pequeños, los que deposita en un nido bastante blando, hecho de hojas y raíces.

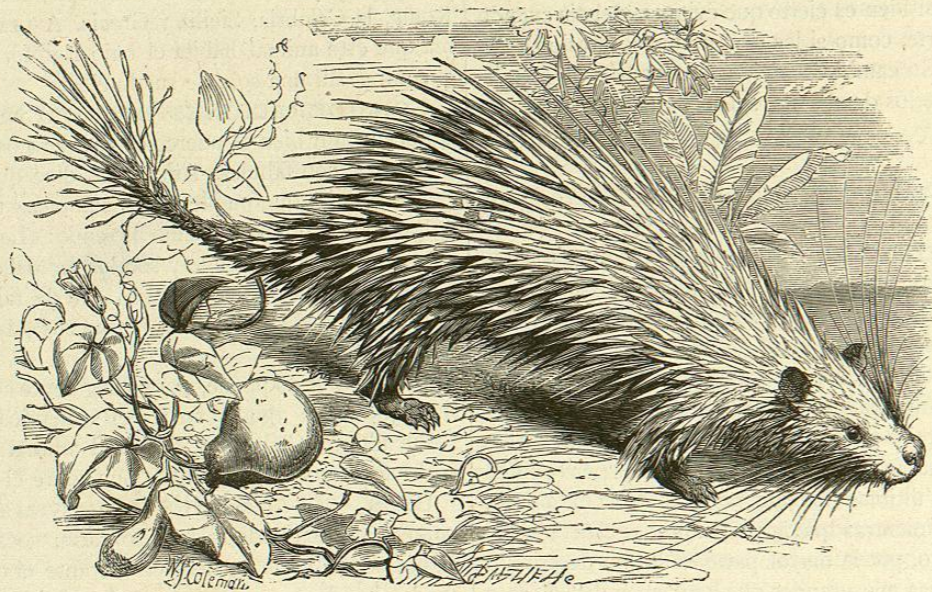


Fig. 78.—EL ATERURO AFRICANO

so al cordón umbilical. El temor que yo tenía de que el padre pusiese en peligro la vida de su vástago, fué vano, pues le miró al principio, pero no hizo caso de él después, mientras que la madre empezó á comerse el cordón umbilical y la placenta. Esta última se la comió toda y del cordón dejó un pedacito como de un centímetro y medio de largo. Entonces empezó á lamer al pequeño, quien á su vez buscó los pezones. Las mamas de la hembra son torácicas y están rodeadas de púas, que sin embargo no impiden al pequeño el chupar. Mamaba aun cuando ya había llegado á la mitad del tamaño de sus padres, y habíanse estos apareado otra vez. Tampoco las púas impiden el apareamiento; la hembra levanta la cola y sus partes genitales de tal modo, que las púas caudales se ponen casi sobre el lomo, y el macho aprovecha este momento para efectuar la cópula.»

Mützel, el cual ha observado minuciosamente la familia de los puercos-espines, me dice: «La vieja es una madre excelente, pues no alimenta solamente á su hijo, sino que le protege siempre. Tan luego como alguien se acerca á la jaula, echa los pequeños en la parte posterior de la misma y se coloca delante de ellos transversalmente; después de haber mirado algún tiempo al intruso, eriza, bufando, sus púas y la crin, da varios coletazos, patalea también alguna que otra vez con una pierna trasera, avanza en actitud provocativa y moviéndose lateralmente como un cangrejo, se dirige con-

Los pequeños nacen con los ojos abiertos y cubren ya su cuerpo unas púas cortas y blandas, adheridas á la piel, las cuales se endurecen muy pronto y crecen rápidamente. Cuando apenas los pequeños se hallan en estado de encontrar por sí el alimento, abandonan á la madre para vivir independientes.

Sucede también bastantes veces que los puercos-espines cautivos se propagan. Yo no he hecho observaciones en este concepto, y, por lo mismo, reproduzco las relaciones de otros.

«La redondez de la hembra de nuestra pareja, me escribe Bodinus, iba siempre aumentando, y eso despertó en mí la esperanza de un parto próximo; cierto día se encontró, con gran alegría mía, un pequeño recién nacido en la jaula. Era este del tamaño de un topo fuerte, cubierto de púas muy cortas y escasas é iba arrastrándose con gran trabajo por el suelo, á pesar de que estaba aun mojado y pre-

tra su adversario. Si este se mantiene quieto se tranquiliza, pero se irrita otra vez al notar el más leve movimiento. Cuando el guardián le trae el alimento, pan ó frutas, la hembra coge un pedazo con los dientes, lo lleva á los pequeños y lo sujeta con los pies; los pequeños, que hasta entonces han representado un papel indiferente, acuden en seguida para empezar á comer. Uno de ellos quiere mamar y se acerca al pezón. Este es del tamaño de un guisante y está rodeado de púas de 0",02 de largo, dispuestas en forma de rayas y alisadas; su color es pardo amarillo y negro. Aun entonces no se fia la madre del observador y lo demuestra de la manera indicada, siempre que este hace un movimiento. Pero al fin se convence de que no amenaza ningún peligro á sus hijuelos y los lleva más adelante. A cada lado de la madre cuelga uno, sin que estos dejen el pezón una vez cogido; no se ocupan de nada más que de mamar y tan solo la madre se muestra algo inquieta. Cuando los pequeños quedan satisfechos tratan á su vez de trabar conocimiento con el forastero; pero se espantan cada vez que este se mueve, y al fin huyen avisados por los movimientos, el bufido y castañeteo de la madre, al fondo de la jaula, y van á ocupar su lecho de paja; la madre los sigue siempre irritada, los cubre con su propio cuerpo y muestra por algún rato más desconfianza que nunca.»

CAZA.—No puede decirse que el puerco-espín sea un animal muy dañino; en ninguna parte abunda, y los pocos

perjuicios que puede causar en los jardines ó en las inmediaciones de su madriguera, son insignificantes, prescindiendo de que se establece siempre lo más lejós posible del hombre. A pesar de esto, se le caza con insistencia; se le coge con trampas que se colocan á la entrada de su guarida, y otras veces se le persigue, cuando sale por la noche, con el auxilio de un perro amaestrado que sabe pararle.

Entonces se le coge por la crin ó se le mata de un golpe en el hocico. En la campiña de Roma se considera la caza del puerco-espín como un pasatiempo agradable, ofreciendo efectivamente un atractivo particular. Este animal construye sus madrigueras en las profundas zanjas que surcan la campiña, y nunca se aleja mucho de ellas cuando emprende sus excursiones nocturnas. Al cerrar la noche comienza la caza;

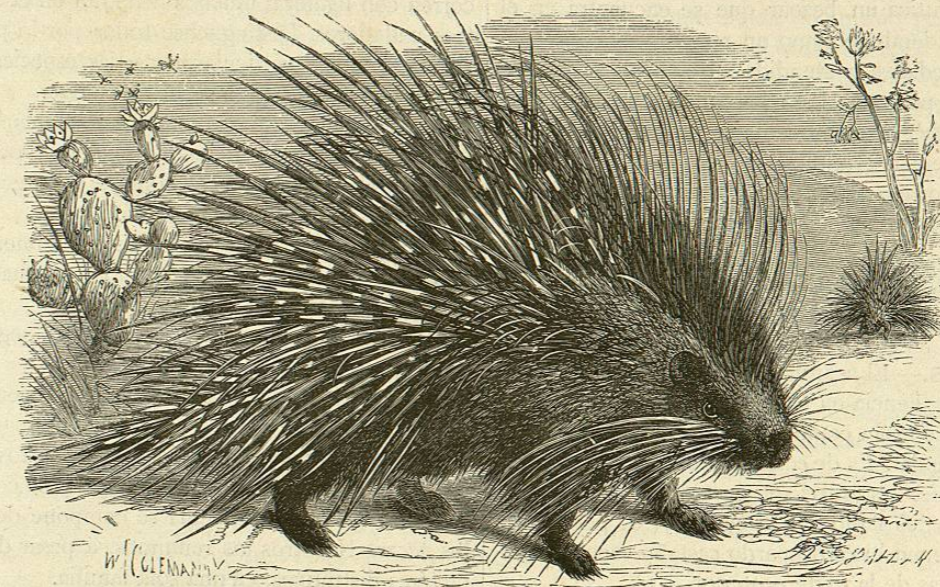


Fig. 79.—EL PUERCO-ESPIN DE CRESTA

se pone á los perros sobre la pista del puerco-espín, y bien pronto se oyen ladridos de cólera, los cuales indican que se ha encontrado la pieza. Todos los cazadores encienden en-

tonces sus teas; se acercan al sitio donde se oye el ruido, y al verlos, aullan los perros de alegría, estrechando más de cerca á su adversario. El puerco-espín se resiste cuanto pue-

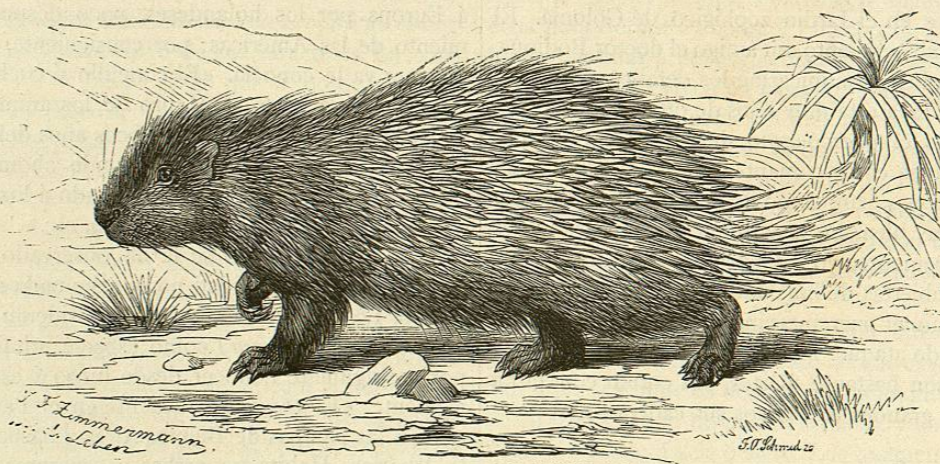


Fig. 80.—EL ACANTION DE JAVA

de, gruñe en todos los tonos, trata de cubrirse con sus púas, erizadas por todas partes; pero los cazadores forman un círculo completo al rededor y matan al puerco-espín ó se le llevan vivo.

Es costumbre entre los italianos pobres servirse del puerco-espín como los saboyanos de la marmota, paseándolo de pueblo en pueblo para ganarse la vida; estos roedores, si son bien tratados, pueden vivir de 8 á 10 años; se han visto algunos que han durado hasta 18; se domestican fácilmente, criados desde pequeños, reconocen la persona que les educó y la siguen como un perro; no pierden nunca su timidez, y á la más pequeña cosa erizan las púas y se atemorizan; si se les maltrata se irritan con facilidad; comen zanahorias, patatas,

col y lechuga, prefiriendo á todo esto las frutas; beben muy poco cuando los nutren de cosas secas, y cuando el alimento es jugoso pueden prescindir del agua. Este animal es mal compañero para el interior de las habitaciones, porque, corriendo por todas partes, puede fácilmente herir con sus púas; añadiendo á esto el defecto de roer cuanto encuentra; en los jardines zoológicos se le construye expresamente una casita de piedra con su guarida, en un espacio embaldosado, rodeado de una verja; una jaula ordinaria, aunque forrada de hojalata, no le duraría dos días, pues que sus dientes son tan agudos que llegan á destrozar hasta las varillas de hierro. Pasa el día en el interior de su casita, por la tarde sale gruñendo para que le den de comer, acostumbrándose al poco tiempo á re-